¡OH CORAZÓN!

¡OH corazón! ¿qué vales ni qué puedes
De este vivir en el artero abismo,
Si preso tú de las mundanas redes
Eres siervo y señor á un tiempo mismo?

¿Quién á tu ley su vanidad no humilla?
¿A quién, si ruegas, tu humildad no mueve?
¿Eres luz y verdad? ¿Eres arcilla?
¿Guardas lo eterno, ó lo mudable y breve?

¿Qué vínculo, qué lazo hay en tu esencia
Entre el yo pensador y el sentimiento?
¿Al pensamiento guardas obediencia,
Ó dominas audaz al pensamiento?

¿Por qué formas de amor volcán hirviente
Si tu latir á otro latir responde?
¿Dónde guardas del odio la serpiente,
La torpe envidia y la ambición en dónde?

Yo no lo sé; mas la virtud y el vicio
Juntos te inspiran por extraño modo:
Si abnegado, capaz del sacrificio;
Réprobo y criminal, capaz de todo.

Invisible poder tu curso enfrena;
Múltiple forma á tu capricho mudas:
Tétrico en Hamlet, triste en Magdalena,
Sublime en Jesucristo, real en Judas.

Amas al mundo y sueñas con el cielo,
Tremenda lucha en que tu sér exhalas;
Así el ave nacida para el vuelo
Calienta el nido en que plegó las alas.

Ruedas á veces á la cripta muda
De beatífica fe sublime ejemplo,
Y otras roído por sangrienta duda
Mártir espiras al umbral del templo.

Ya eres ternura y místico idealismo;
Ya deleite sensual de amante pena;
Ora fe y religión, ora ateísmo,
Dogma que salva y duda que condena.

Penumbra ó claridad, verdad ó mito,
Vives, palpitas, gozas y padeces;
Por el amor confiesas lo infinito,
Y aceptas el infierno si aborreces.

¡Qué batallar con la pasión á solas!
¡Qué fiera lid á solas con la idea!
¡Qué dejar en el ara en que te inmolas
Carne que abrasa y sangre que caldea!

¡Qué vida tan inquieta la del mundo!
¡Qué promesa tan dulce la del cielo!
La Muerte.... ¡qué misterio tan profundo!
La nada.... ¡qué terrible desconsuelo!

Cese ya, corazón, tu lucha fiera
Y que la luz al pensamiento acuda;
Si eres fango no más, ¿por qué se espera?
Si eres obra de Dios, ¿por qué se duda?....

¡.... Misterio nada más !.... y quien osado
Pretenda conocerte.... ¡ pobre loco !
Vives para ser barro demasiado,
Y para ser verdad vives muy poco.

MAGDALENA

PÁLIDA como pálida azucena,
La blonda cabellera destrenzada,
De hinojos ante Cristo, atribulada,
Llorando está sus culpas Magdalena.

Tiembla, suspira, punzadora pena
Se refleja en su lánguida mirada,
Besa los pies del Salvador cuitada
Y los unge con nardo y con verbena.

—"Padre, Padre, la impura penitente
Espera tu perdón en su quebranto;
Toque tu diestra mi lasciva frente,"

Clama la pecadora con espanto;
Y alzándola Jesús, dijo clemente:
—"Te perdono, mujer, amaste tanto...."

LUISA MUÑOZ LEDO

EN LA MUERTE DE MI MADRE

HUBO una noche horrible,
Noche espantosa de amargura y duelo
En que la muerte odiosa é invencible
Me dejó en la orfandad: en este suelo,
Mi vida desde entonces, triste errando
De lágrimas un rastro va dejando.

Como la debil planta
Del vástago privada se marchita,
Cual nave que sin faro se adelanta
En medio á un mar que la borrasca agita,
Así en tiniebla y llanto sumergida
Voy cruzando la senda de la vida.

El mundo con sus flores,
Sus fuentes y sus árboles cubierto,
Y sus placeres mil, risas y amores,
¡Oh madre! me parece erial desierto,
En el cual sólo fíjanse mis ojos
En la tumba que guarda tus despojos.

Cuando contemplo el cielo
Bordado por doquier de nubes bellas
Que la bóveda cubren cual un velo,
Me parece que creo ver tu forma en ellas....
¡Ilusión que mis penas adormece
Y que muy pronto el viento desvanece!

¿Por qué, madre adorada,
Me dejaste en un mundo de quebranto,
En un mar de dolores anegada,
Y sin otro consuelo que mi llanto?
Contigo sepultóse mi alegría,
Cesó mi canto, terminó mi día.

Terminó, madre mía;
Porque en noche tristísima he quedado,
Noche fatal de llanto y agonía,
Cuyas nieblas mi mente han ofuscado,
Noche sin fin tras la que no hay aurora
Del sol de la ventura precursora.

Mas no me has olvidado;
Tal vez cuando el insomnio cruel me agita
En mi lecho de lágrimas mojado,
Ante Dios, bondad suma é infinita,
Oh madre, tú estarás por mí rogando,
Y junto á mí tu espíritu vagando.

Nunca dejes, señora,
De rogar mientras viva en este suelo;
Y como cuando niña, díme ahora
Que existe un Dios tras el azul del cielo,
Que al pecador castiga riguroso,
Y al justo premia con eterno gozo.

Sí; muéstrame el camino
Que hacia el Edén por entre abrojos guía,
Do gozas tú de un bien sumo y divino,
Y ruega por tus hijos, madre mía,
A fin de que al dejar el triste suelo
Contigo nos unamos en el cielo.

LA TEMPESTAD

ELEGÍA

TEMPESTUOSA la atmósfera cargada
De vapores se ve,
Densas nubes la bóveda azulada,
Enlutan por doquier.

La luz del rayo vívida y fosfórea
Surca el cielo veloz,
Y retumba del trueno la estentórea
Y terrífica voz.

Todo es silencio por doquier: escúchase
Sólo la tempestad;
Natura calla cuando escucha atónita
La voz de Jehová.

Gota á gota la lluvia trasparente
Cae sobre el cristal
De mi ventana, do mi mustia frente
Apoyo con pesar.

Cayendo el agua en el cristal resuena
Monótona y sutil,
Se queja el viento como de alma en pena
Remedando el gemir.

Mi alma se eleva en atrevido vuelo
Dejando esta región,
Y atravesando el enlutado cielo
Admira á su Creador.

¡Señor! si veo brillar en claro día
Tu amor y tu bondad,
Más grande te contempla el alma mía
En recia tempestad.

¡Parece que dejando los palacios
De gloria y esplendor,
En un carro de fuego los espacios
Vas cruzando, Señor!....

Sigue la tempestad: tal vez la losa
Del nicho funeral
Donde mi amada madre en paz reposa
La lluvia azotará.

Y en tanto tú estarás ¡oh madre mía!
En el eterno Edén,
Gozando de una célica alegría
É interminable bien.

¡Oh, si á través del tempestuoso cielo
Asomaras tu faz
Y de verte tuviera yo el consuelo
Un momento no más!

¡Oh, si pudiera yo ver tu semblante
Risueño, celestial,
Y tu cuerpo ya diáfano y radiante
De júbilo inmortal!

Si pudiera mirarte entre querubes
Circundada de luz....
Mas mis ojos tan sólo ven las nubes,
Y más allá estás tú.

Sólo me es dado ver tu fosa helada,
Al rojizo fulgor
Un momento tan sólo iluminada
Del rayo aterrador.

Tú en tanto que yo gimo en triste duelo,
Ruégale al Sumo Bien
Que me una al dejar el triste suelo
Contigo en el Edén.

LA POESÍA

SONETO

De las flores la encuentro en el aroma,
La escucho en el rumor del claro río,
La admiro en el purísimo rocío
Que vierte el cielo cuando el alba asoma.

Natura de ella sus encantos toma,
Y todo sin su luz se ve sombrío;
Del alma ahuyenta el matador hastío,
Y es del querube el armonioso idioma.

Del pasado remueve la ceniza,
Embellece las ruínas, y la nada
Con su soplo creador se fecundiza....

La sublime poesía fue formada
De Dios por una plácida sonrisa
Y un rayo de su fúlgida mirada.